

EL CULTO EN EL CIELO CUARTA PARTE

EL FINAL DE LA TRIBULACIÓN

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 8:1-5

¹Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

²Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

En las tres prédicas anteriores hemos hablado del culto en el Cielo, cuando la Iglesia, después de pasar por el Tribunal de Cristo, participa de la adoración a Jesús con los cuatro seres vivientes y los ángeles. Hemos visto cómo mientras se desarrolla este culto en el Cielo, después de la adoración, el Señor Jesús predica con el libro de los sellos, los cuales, al ser abiertos causan los juicios en la Tierra: el primer sello que es la salida del anticristo que engañará a Israel, hará el pacto con él y engañará a todo el mundo; el segundo sello que es la guerra, el tercero que es el hambre, el cuarto que es la muerte, el quinto que son las almas debajo del altar, de los mártires que murieron durante la Tribulación por causa del testimonio de Jesús; estas almas piden la aplicación de la justicia de Dios; el sexto sello que es un gran terremoto; el sol

se pone negro como tela de cilicio, y la luna se vuelve toda como sangre; las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra; y el cielo se desvanece como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

Vimos que antes de que el Señor Jesús abra el séptimo sello, en el culto en el Cielo acontece un silencio solemne que es adoración hacia el Señor, y antecede a la continuación de la predicación del Señor con el séptimo sello que corresponde a las siete trompetas.

En esta última prédica trataremos el final del culto en el Cielo y de la Tribulación en la Tierra, que corresponde a los últimos tres años y medio, antes de la Segunda Venida de Cristo.

El séptimo sello se expresa a través de las siete trompetas (Apocalipsis 8: 1-13; 9: 1-21). El sonido de las trompetas se asocia a la alabanza, pero en este caso, se trata de una alabanza de guerra o de juicio.

Encontramos que en el Antiguo Testamento las trompetas eran usadas para varias funciones. También encontramos que, durante el culto, después de las primeras cuatro trompetas, antes del inicio de la quinta y sexta, en el culto en el Cielo, acontece un cántico, que ya no es de alabanza, sino de lamento. ¿Por qué el Señor durante el culto en el Cielo, decide manifestar cánticos de lamento? La respuesta se encuentra en lo siguiente:

1). Dios manifestó cánticos de lamento en forma de ayes como manifestación profética de juicio asociado a la misericordia. Esto lo encontramos en el libro de Isaías. Veamos:

Leamos Isaías 5: 8, 11-13, 18, 20-22, 24:

⁸ **¡Ay** de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitareis vosotros solos en medio de la tierra?

¹¹ **¡Ay** de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

¹² Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³ Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

¹⁸ **¡Ay** de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

²⁰ **¡Ay** de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

²¹ **¡Ay** de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

²² **¡Ay** de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

²⁴ Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

Miren cómo en este versículo 24 el Señor dice que la causa del juicio es porque desecharon y abominaron la Palabra de Dios; es decir, la aborrecieron, y por esa causa el juicio se aplica.

Son seis ayes los que proféticamente narra Isaías 5; todos referidos en su segundo cumplimiento al tiempo de la Tribulación. La otra parte donde encontramos los ayes es en la voz del Señor Jesús contra los fariseos y el pueblo de Israel en general. Leamos Mateo 23: 13-16, 39:

¹³ Mas **¡ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

¹⁴ **¡Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

¹⁵ **¡Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

¹⁶ **¡Ay** de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). “El culto en el Cielo. Cuarta parte”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²³ ¡**Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

²⁵ ¡**Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

²⁷ ¡**Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁹ ¡**Ay** de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos...

Son ocho ayes que enuncia el Señor Jesucristo aquí; luego encontramos el lamento sobre Jerusalén: Leamos Mateo 23: 37 – 39:

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

³⁸ He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

El final de los ayes es este lamento que incluye a todo el pueblo de Israel y se refiere al tiempo de la Tribulación, específicamente al final de ésta, en la Segunda Venida de Cristo; por ello dice: “hasta que digáis: bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Es interesante ver que el lamento es de juicio y termina con el anuncio de conversión. Esto se describe en Apocalipsis, pues después de los tres años y medio primeros, Dios dará la oportunidad para Israel y todos los gentiles, de convertirse; a través de varios medios:

(1) Por causa de los juicios, los cuales predicarán por sí mismos y muchos se convertirán a Cristo en sincero arrepentimiento.

- (2) Por causa de la predicación de los 144.000 judíos que en el Cielo son seleccionados, los cuales serán sellados en la Tierra, y predicarán el Evangelio, para conversión de judíos y gentiles (Apocalipsis 7:4).
- (3) También encontramos a los dos testigos que predicarán, profetizarán y darán testimonio durante esos tres años y medio de la Gran Tribulación (Apocalipsis 11: 3).
- (4) Dios usará también a los tres ángeles que predicarán el Evangelio eterno a toda lengua, tribu y nación (Apocalipsis 8:13).

Durante todo este período, vemos que a medida que se aplica el juicio, el cual manifiesta la ira de Dios, ocurrirán conversiones masivas de judíos y gentiles, por causa del mismo juicio, por causa de todas las predicaciones y de las señales poderosas que Dios hará; esta parte de la conversión manifiesta la misericordia de Dios; por esta razón, Dios usa el lamento con los tres ayes en el Apocalipsis, pero este lamento de Dios por la humanidad ya fue profetizado en Isaías y en Mateo.

Recordemos que después del capítulo 23 de Mateo donde Jesús emite los ayes y termina con el lamento sobre Jerusalén, el Señor da el sermón del Olivete en Mateo 24, donde el Señor narra la Tribulación y la Gran Tribulación; lo cual corresponde con los sellos, las trompetas y las copas de ira, narradas en Apocalipsis.

En conclusión, los lamentos de Dios tienen como objetivo derramar su misericordia en medio del juicio, y esto acontece en Apocalipsis durante la quinta y sexta trompeta que corresponden a los dos primeros ayes; durante

el primer **ay** hubo endurecimiento de los corazones: Leamos Apocalipsis 9: 20-21:

²⁰Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;
²¹y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Pero en el segundo **ay**, después de la poderosa señal de la resurrección de los dos testigos, su ascensión al Cielo y el gran terremoto, acontecen poderosas conversiones: Leamos Apocalipsis 11: 13:

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

Recordemos que estos ayes son lamentos que acontecen en el culto en el Cielo y su efecto en la tierra es juicio y misericordia en conversión y salvación.

Leamos Apocalipsis 8: 6 – 13:

⁶Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

⁹Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Cuarta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹³Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

Las seis trompetas son sonadas en el Cielo, en el culto celestial, y en la Tierra acontecen los juicios que afectan a la creación de Dios; la cual ya no es bendición para el hombre como en el principio de la creación en Génesis. Veamos:

- 1). Granizo y fuego mezclados con sangre: destruye árboles y la hierba.
- 2). Una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; mueren los animales allí.
- 3). Cayó del Cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha que amarga todas las aguas dulces de la Tierra; por eso el ser humano no podrá consumirla.
- 4). Fue herida la tercera parte del sol, de la luna, y de las estrellas, para que no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. Esto producirá enfermedades y muertes.
- 5): La quinta trompeta es sonada y cae un ángel que tiene la misión de abrir el abismo para que salgan demonios que atormenten a los seres humanos: Apocalipsis 9: 1-6:

¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

²Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

³ Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴ Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

⁵ Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses, y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

⁶ Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

Dios permitirá que los seres humanos vean los demonios andando en las calles, y que éstos los atormenten, para que crean que el mundo espiritual es real, que sí existen los demonios. En este tiempo muchos están endemoniados, es decir, su cuerpo es una morada o casa para por lo menos un demonio, pero no se dan cuenta de esto: demonios de fornicación (el novio que fornicar con la novia), de adulterio, de tabaquismo, de alcoholismo, de drogadicción, de mentira, de idolatría; estos son algunos demonios que la sociedad inconversa no reconoce, sino que cree que dichas acciones son prácticas culturales de los pueblos; no se dan cuenta que son demonios actuando dentro de los seres humanos; y lo peor de esto es que aceptan que esos demonios estén en sus cuerpos, los alimentan y aún muchos no quieren ser libres; y cuando son libres en iglesias de santidad como BEREa, luego se van, no regresan más y terminan hablando mal de la iglesia; siguen cautivos, y no se dan cuenta que esos demonios los llevan a la muerte.

Dios permitirá que la gente vea los demonios en las calles, por misericordia, para que vean que el diablo vino a hurtar, matar y destruir, pero Cristo vino a darnos vida y vida en abundancia.

Será tan terrible el tormento que esos demonios causarán en los seres humanos, que éstos querrán morir, pero Dios no lo permitirá; dice que la muerte huirá. Esto es misericordia del Señor, porque si murieran irían al

Infierno por la eternidad; pero Dios usará a esos demonios como juicio para atormentar a los seres humanos; sin embargo, ese tormento es para producir arrepentimiento. ¡¡Gloria a Dios por su misericordia!!

Hasta aquí pasa el primer Ay, el primer lamento hasta la quinta trompeta que es sonada en el culto celestial; trompeta de juicio.

Cuando es sonada la sexta trompeta, inicia el segundo ay:

Leamos Apocalipsis 9: 14 – 18:

¹⁴ diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.

¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

¹⁶ Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

¹⁷ Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

¹⁸ Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

Esto son demonios también que son desatados y su objetivo es ejecutar juicio de parte de Dios, para producir arrepentimiento. Las tres plagas que desatan estos demonios son: fuego, humo y azufre, pero vemos que no todos se arrepienten con este juicio, porque el corazón de muchos hombres estará muy endurecido contra Dios y su Palabra:

Leamos Apocalipsis 9: 20 – 21:

²⁰ Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

²¹ y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

¡¡Qué terrible es que los seres humanos no quieran arrepentirse!! Ni aún, viendo tantas señales sobrenaturales que el Dios vivo hará.

Antes del sonar de la séptima trompeta que corresponde al tercer ay o lamento y a las mismas siete copas de ira, la misericordia de Dios se extiende sobre la humanidad, porque en el culto celestial elige a los dos testigos y son enviados a predicar para conversión de almas. Leamos Apocalipsis 11: 3 – 14:

³Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

⁵Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

⁶Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

⁸Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

¹⁰Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

¹¹Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

¹²Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

La misericordia de Dios hará que estos dos testigos prediquen; pero muchos asumirán que los están atormentando. Así pasa en este tiempo, cuando estamos predicando la Palabra de Dios, el glorioso Evangelio al inconverso, sea familiar, amigo, conocido o desconocido, y creen que están siendo atormentados, porque la Palabra de Dios les muestra su pecado y no quieren arrepentirse, no quieren dejar el pecado. También les estamos predicando a muchas iglesias que están extraviadas de la verdad, porque están siguiendo un evangelio de falsa prosperidad y se les está diciendo que desechen la palabra de hombre y dejen esa doctrina de Balaam, de Jezabel y de los nicolaítas que son destructoras; pero no quieren escuchar y asumen que estamos atormentándolos.

Tal como sucedió en el tiempo de los profetas mayores y menores, el pueblo de Israel y Judá estaban en prosperidad, en comodidad, pero la Palabra de Dios no estaba en ellos; y de repente irrumpían los profetas enviados por Dios, los cuales les decían que estaban mal, que debían arrepentirse; pero esta palabra les reteñía en los oídos; entonces perseguían y mataban a los profetas.

Así, antes de la séptima trompeta asesinarán a los dos testigos; y muchos se enviarán regalos porque estarán contentos viendo por televisión, internet, y todas las redes, a los cadáveres de los dos testigos. Pero la misericordia de Dios aún estará con la humanidad, porque Dios hará una señal poderosa resucitando a los dos testigos y ascendiéndolos al Cielo, con el objetivo de que los que vean, se arrepientan y crean para salvación.

Luego, en el culto en el Cielo suena la séptima trompeta; pero antes que se manifieste su efecto en la Tierra con las siete copas de ira en el culto, la Iglesia, los 24 ancianos cantan a Dios, le adoran. Leamos Apocalipsis 11: 15 – 19:

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

¹⁶ Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

¹⁷ diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

¹⁸ Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

¹⁹ Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

Aquí terminan los juicios con las siete trompetas.